

16 El Evangelio: Su Contenido y Su Comunicación—una Perspectiva Antropológica¹

Jacob A. Loewen

El Evangelio de Jesucristo es la buena nueva de Dios para toda la humanidad. A nivel personal, su objetivo es liberar a las personas del poder del pecado y darles nueva vida bajo la autoridad y el poder de Cristo. En el plano social, el Evangelio pretende establecer una nueva sociedad de ciudadanos del Reino de Dios en la que florezcan la justicia y la fraternidad. Así, el Evangelio está diseñado a traer gloria a nuestro Creador, enriquecimiento a nuestros semejantes y cumplimiento a nuestras propias vidas.



Jacob A. Loewen, 1922-2006 (Ph.D., Lingüística, Universidad de Washington), nació en Orenburg, Unión Soviética. En 1929 emigró con su familia a Canadá. Con su esposa Anne, Loewen fue un misionero pionero de HM en Colombia entre 1947-1953 y 1955-1957. De 1959 a 1984 Loewen trabajó como un “agente de cambios de cultura” no residente con la Iglesia de HM en Panamá. De 1963 a 1984, Loewen fue consultor de traducciones en las Sociedades Bíblicas Americanas y Unidas. En esa capacidad vivió y trabajó en América del Sur, Medio Oriente y África. Entre sus prolíficos escritos, es más recordado por su antología *Cultura y Valores Humanos* (William Carey Library, 1975).

Desafortunadamente, este mensaje sencillo, pero con largo alcance, a veces se distorsiona. Hace algunos años me encontré con un ejemplo inusual de esto cuando un indígena sudamericano me dio el siguiente testimonio: “Es maravilloso ser cristiano”, dijo. “Ahora tenemos muchas más palabras ‘duras’ que antes. Puedes curar a tus amigos, o puedes matar a tus enemigos, cuando quieras. Todo lo que tienes que hacer es arrodillarte detrás de ellos en una reunión de oración y mientras todos los demás estén orando en voz alta solo debes susurrar las palabras ‘duras’ apropiadas, respirar sobre la persona, y sucede así. Por ejemplo, si usted dice palabras como *tutechan*, *wikik*, *kisimasi* (‘tentación’, ‘malvado’, ‘Navidad’) o cualquiera de las otras palabras ‘duras’ malas, la persona morirá como una mosca. Sin embargo, si usas palabras como *kang*, *epong*, *klaiki* (‘Dios’, ‘cielo’, ‘Cristo’) o cualquiera de las otras palabras ‘duras’ buenas, la persona estará bien antes de que te des cuenta.”

¿Cómo ocurrió esta adaptación indígena y sincretista del cristianismo? Primero, la predicación de los misioneros se hizo en inglés, y los indios locales interpretaban del inglés a su propio idioma. En segundo lugar, la tribu tenía un repertorio de palabras “duras”—palabras mágicas—que su héroe creador mítico les enseñó para que pudieran sanar a los enfermos. Los intérpretes locales, enfrentados con muchas palabras técnicas cristianas que no sabían traducir, simplemente las convirtieron en palabras “duras”. Esas palabras que parecían estar asociadas con el mal se convirtieron en malas palabras “duras”, y las asociadas con el bien se convirtieron en buenas palabras “duras”.

La distorsión del Evangelio, especialmente en situaciones interculturales, es más común de lo que muchos se imaginan. Toda actividad humana tiene sus dificultades, y la comunicación del Evangelio no es una excepción. Además, en la historia de las misiones occidentales, la fuente del problema a veces está en los propios mensajeros.

¿Hasta qué punto pueden ayudarnos las ideas antropológicas a superar tales problemas?

Presuposiciones

Puesto que el éxito en la comunicación depende en gran medida del entendimiento y, esperamos, el compartimiento mutuo de las presuposiciones, será mejor empezar por exponer mis propias presuposiciones:

La buena noticia de Dios es para toda la humanidad. Para mí la declaración más sencilla de la naturaleza y el contenido del Evangelio, que debemos compartir con todos los pueblos del mundo, fue dada por Jesús en ese histórico sábado en la sinagoga de Nazaret cuando desenrolló el rollo del profeta Isaías y leyó:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
 por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.
 Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
 y dar vista a los ciegos,
 a poner en libertad a los oprimidos,
 a pregonar el año del favor del Señor.
 (Lucas 4:18-19, NVI)

El poder del evangelio que cambia la vida proviene de Dios. Nunca puede ser generado por un esfuerzo humano, sin importar cuán dedicados, cuán consagrados o cuán antropológicamente sensibles puedan ser los mensajeros. Por otro lado, nadie puede detenerlo, no importa que tanto él o ella lo intente.

Como en los días de Jesús, hoy hay más fe entre los “gentiles” que entre los de “Israel”. Tengo que confesar que mi experiencia con los llamados pueblos animistas en Sudamérica y África y con misioneros occidentales quienes están trayendo el Evangelio, me ha convencido de que la capacidad de creer entre los animistas es mucho mayor que entre los misioneros condicionados por el secularismo y el materialismo, por quienes hoy en día es casi imposible creer en un mundo espiritual. Todavía estoy desilusionado al recordar la ocasión en que un compañero misionero y yo fuimos expulsados de un círculo de creyentes indios que oraban por la curación de una persona enferma. Nunca olvidaré sus palabras: “Lo sentimos, pero el poder de Dios no puede sanar cuando hay incrédulos en el círculo”.

Es triste decir que los misioneros occidentales no solo sufren de infección por este virus de incredulidad, sino que también son sus portadores. Con el fin de combatir la “superstición”, entrenan a los pastores nacionales a que se convierten en incrédulos similares. (Véase mi artículo en *Missiology*, octubre de 1976, “Mission Churches, Independent Churches, and Felt Needs in Africa”.)

La antropología no tiene ninguna respuesta definitiva para la comunicación del evangelio. Estoy firmemente convencido de que la ciencia de la antropología nos puede proporcionar herramientas para comprender la cultura y los problemas culturales. Puede darnos una idea de nuestro propio comportamiento y el comportamiento de las personas en culturas diferentes. Pero nunca puede escribir las fórmulas infalibles para comunicar el evangelio. Así como nuestro Señor se niega a ser confinado a los templos construidos por las manos de los hombres, entonces su trabajo no será limitado por ninguna estructura intelectual humana, ya sea teológica o antropológica.

Por otro lado, cuando estamos en el Gran Juicio, la ignorancia de las ideas de la antropología no servirá como excusa válida para no haber hecho correctamente lo que Dios nos ha encomendado hacer.

Los comunicadores del evangelio deben tener experiencia personal de su poder. Esta experiencia debe incluir tanto el poder transformador del Evangelio en la propia vida como en la propia cultura. Solo las personas que pueden testificar de cómo el evangelio ha satisfecho sus necesidades más profundas y cómo “el nuevo espíritu” de Dios les ha proporcionado los recursos para vencer a los demonios personales que los mantenían encadenados, pueden ser testigos creíbles del evangelio.

El Alcance del Evangelio

Mi uso de la palabra “evangelio” abarca no solo el Nuevo Testamento, sino toda la Biblia, que acepto como palabra de Dios, válida universalmente y eternamente. Este amplio uso de “evangelio” puede parecer para algunos lectores como ignorancia simplista. Me han preguntado, por ejemplo, “¿Te refieres al ‘Evangelio’ (con mayúscula), es decir, la salvación por medio de Jesucristo? ¿O se refiere al ‘evangelio’ (sin mayúscula), es decir, el trabajo práctico de la palabra de Dios dentro de una cultura específica?” Otros han sido perplejos por el hecho de que yo considero la salvación personal y la solución a los problemas culturales como igualmente centrales para el evangelio.

Aunque estoy consciente de todas estas distinciones y más, desde mi perspectiva antropológica hay poco valor práctico en mantenerlas. En muchas sociedades del tercer mundo, la solución a un doloroso problema cultural local puede ser tanto una parte de la salvación como el perdón del pecado del individuo. Por ejemplo, para los países africanos que en los últimos años han experimentado su propia experiencia de liberación, de su “éxodo”, el ejemplo bíblico de cómo Dios formó la nación de Israel de doce tribus separadas, y muchas veces haciendo competencia, puede, en realidad, ser mucho más relevante y significativo que uno que separa a los individuos para la “salvación personal”. Aquí, necesitamos ser conscientes del fuerte contraste entre, por ejemplo, el individualismo occidental y los grupos africanos que todavía practican el consenso. Para estos últimos, un acercamiento altamente individualista a la salvación puede ser visto como algo socialmente disruptivo, y no como algo proveniente de Dios que lleva a una nación que proporcionará justicia e igualdad para todos.

Estas son varias razones para subrayar las dimensiones más amplias del evangelio:

1. El mensaje bíblico es, después de todo, multifacético. El pueblo de Dios no solo lo consiguió durante un largo período de tiempo, sino que también se les dio a hombres que vivían en diferentes entornos culturales y que operaban sobre presupuestos y cosmovisiones muy diferentes.

Además de las diferencias radicales en la cosmovisión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, en el Antiguo Testamento encontramos que las presuposiciones de Abraham, Isaac y Jacob eran muy diferentes de las presuposiciones de David y Salomón, o de Ezequiel y los profetas en exilio. También necesitamos reconocer que la Biblia no falta en enfatizar ambos lados de un asunto; por ejemplo, en Romanos, la fe sola, sin obras, se enfatiza para la salvación, mientras que en Santiago, la fe sin obras es considerada muerta e inútil. La implicación de la naturaleza multifacética del Evangelio es que no todas las facetas estarán igualmente enfocadas para una persona o para un pueblo en un momento dado.

Curiosamente, los africanos dicen que el Nuevo Testamento tiene más o menos una cosmovisión occidental, mientras que el Antiguo Testamento se basa en una cosmovisión similar a la suya. En este respecto, puede ser importante señalar que en la actualidad (1980) alrededor de setenta y cinco por ciento de toda la traducción bíblica en África incluye el Antiguo Testamento. La identificación de los africanos con el Antiguo Testamento es tan fuerte que, hasta la Segunda Guerra Mundial (después de la cual tantos de los países africanos se independizaron y la autoridad de misiones extranjeras eclipsó), la llegada del Antiguo Testamento una y otra vez dividió la iglesia existente. Muchos creyentes africanos comenzaron a rebelarse contra lo que ellos veían como el envoltorio occidental en el cual los misioneros les habían dado el mensaje de Dios, y comenzaron varios movimientos separatistas, proclamando audazmente: “El evangelio africano—el Antiguo Testamento—ha llegado finalmente; los misioneros han mantenido escondido nuestro evangelio y han predicado solo el suyo”.

2. Diferentes facetas de la verdad bíblica entran en prominencia para nosotros en diferentes momentos de nuestro peregrinaje espiritual. Lo más importante para mí en mis días de niñez en la comunidad de Hermanos Menonitas es que pude “escapar del infierno y ser salvo”. Más tarde, en mis días universitarios, me emocionó la idea de que la verdad de Dios era como un teclado de piano gigante, capaz de muchos nuevos acordes. Me di cuenta de que aun mis profesores no creyentes estaban permitidos por la gracia de Dios a descubrir algo de su verdad, mientras que había gente de la iglesia que insistía en jugar en una sola clave, como si tuvieran toda la verdad.

Entonces, a medida que creció mi conciencia antropológica, me encontré profundamente consciente de cómo mi cultura occidental, orientada hacia lo material, con su total división entre lo material y lo espiritual, estaba ahogando mi capacidad de creer en un mundo espiritual. Más recientemente ha sido la

Encarnación—la verdad de que el mismo Dios, para comunicar sus buenas nuevas a los hombres, consideró necesario limitarse a la naturaleza humana y a una cultura específica. Esta es la gran verdad en mi vida y mi pensamiento hoy.

3. Diferentes culturas, enfrentando al evangelio por primera vez, encontrarán diferentes facetas de ella más significativas que otras. Un misionero de influencia recientemente le preguntó a Bakht Singh, el amado evangelista de la India, cuáles dimensiones del evangelio le pareció más útiles al testificar a su propio pueblo.

“¿Predicas acerca del amor de Dios?”

“No,” contestó, “la mente india ha sido tan contaminada que si hablas del amor piensan principalmente en el sexo.”

“Bueno,” dijo el misionero, “¿Les hablas acerca de la ira y el juicio de Dios?”

“No. Ya están acostumbrados a eso,” contestó. “Todos sus dioses están enojados de todos modos. No les importa si hay un dios más quien está enojado.”

“¿De qué les hablas? ¿Predicas acerca del Cristo crucificado?” adivinó el misionero.

“No. Pensarían en él como un martirio pobre quien murió indefenso.”

“Entonces, ¿cuál es su énfasis? ¿La vida eterna?”

“No es así,” dijo, “si hablas de la vida eterna el indio piensa en la transmigración. Se quiere alejar de eso.”

“Dime entonces, ¿cuál es su mensaje?”

Escuche bien su respuesta: “Nunca he fallado en juntar una audiencia si les hablo acerca del perdón de los pecados, de la paz y del descanso. Eso es el producto que se vende. Pronto me preguntan cómo lo pueden conseguir, y yo los puedo guiar al Salvador quien solo puede llenar sus anhelos más profundos.”

(George W. Peters, “Is Missions Homesteading or Moving?” MB Herald, 15 de abril, 1977).

4. Los diferentes antecedentes culturales y sus presuposiciones concomitantes harán que la gente oiga un contenido diferente del mismo mensaje. Esto lo llegué a entender cuando mi esposa y yo tratamos de servir como personas de apoyo para un grupo de misioneros y nacionales que estaban tratando de desarrollar un currículo de escuela dominical “que realmente hablaría al pueblo africano”. Para nuestra decepción descubrimos que los pasajes de las Escrituras y las verdades que debían enseñar ya habían sido escogidos por la iglesia matriz en América del Norte. Cuando mi esposa y yo nos opusimos, sugiriendo que deberíamos dejar que los africanos decidieran qué verdades debían enseñarse y también dejar que seleccionaran cuáles historias enseñaban esas verdades, los

misioneros se enfurecieron. Insistían en que ellos eran personas entrenadas en el seminario; ¡conocían la Biblia y lo que ella enseña!

Con el fin de ayudarles a ser más conscientes de cómo las diferentes perspectivas culturales hacen que diferentes personas oigan de manera muy diferente, revisamos varias historias bíblicas y le pedimos a los misioneros y a los nacionales que escribieran lo que ellos pensaban que era el mensaje central. El primer ejemplo fue la historia de José. Los misioneros escribieron que aquí había un hombre quien fue leal a Dios hasta el punto de resistir la más feroz de las tentaciones sexuales. Los africanos escribieron que aquí había un hombre que, a pesar del maltrato de sus hermanos, fue totalmente leal a su familia.

5. La comunidad creyente en cada cultura debe asumir la última responsabilidad de contextualizar el evangelio en su propio entorno. Es decir, se debe permitir que desarrolle sus propios patrones para traducir la verdad del evangelio a la vida cotidiana y al culto, aplicándola a las necesidades, problemas y contradicciones sentidas por la cultura.

Sin embargo, para que un pueblo esté motivado para hacer esto, necesita una conciencia profunda de que Dios está hablando específicamente y directamente con ellos. En mi experiencia, la extensa participación de la comunidad creyente en la traducción de la Biblia cree tal impacto. Es una conciencia de la importancia de un encuentro contemporáneo con la inspiración de la Escritura la que ha llevado a las Sociedades Bíblicas Unidas a cambiar de traductores misioneros a hablantes de lengua materna como traductores. Cuando la comunidad creyente emprende el desafío de la traducción de la Biblia, se mueve a orar: “Dios, ¿cómo habrías dicho esto si hubieras hablado en nuestro idioma?” Entonces, cuando el grupo experimenta consenso en cuanto a una respuesta, la actitud de la gente hacia la Palabra de Dios cambia radicalmente. Un pastor jubilado en Zambia declaró: “Durante veinticinco años le he dicho a la gente que la Biblia es la Palabra de Dios, pero en el fondo de mi corazón había una sospecha persistente de que era el Dios del hombre blanco hablando al hombre blanco. Pero eso ha cambiado completamente ahora. Dios nos ha hablado y bajo la dirección de su espíritu hemos tomado decisiones que ningún hombre blanco podría haber tomado”.

Estos varios factores apuntan a la necesidad de ver al Evangelio en su dimensión más amplia, así como su dimensión más profunda, en lugar de insistir en una definición de “un acorde”.

Los Mensajeros del Evangelio

Aunque mucha gente se siente llamada a ser mensajero del evangelio, hay algunos requisitos previos que deben caracterizarlos a todos:

1. Deben reconocer que son productos de su cultura en particular. La cultura occidental no es única en crear problemas para los seguidores obedientes del evangelio. Cada cultura tiene su propio inventario de problemas, y los mensajeros deben ser plenamente conscientes de ellos.
2. Los mensajeros deben aprender a apreciar y a comprender el trasfondo cultural del evangelio en la Escritura. Sin una comprensión adecuada de los contextos culturales de los tiempos bíblicos, nadie puede entender completamente el mensaje bíblico ni hacer una “equivalencia dinámica” de la traducción del evangelio a un nuevo medio cultural. Al trabajar como consultor de traducciones en el Este de África Central, mi aprecio por el Antiguo Testamento ha crecido enormemente. En África estoy trabajando con un pueblo cuya cultura en muchos sentidos es más parecida a la cultura hebrea que a la mía, y estas personas encuentran gran deleite al ver cómo Dios operaba dentro de ese ambiente cultural. A menos que uno sea consciente del marco cultural específico de un mensaje bíblico, uno puede fácilmente caer en la trampa de defender las ridiculeces, como cuando mi iglesia hace unas décadas excomulgó a las mujeres por cortarse el pelo, basándose de las enseñanzas paulinas a los corintios.
3. Cuando los mensajeros del Evangelio tienen ocasión de ser testigos que cruzan fronteras culturales, necesitan ser conscientes no solo de la cultura de la cual vienen, sino que deben tener un aprecio y una comprensión igualmente profunda de la cultura del receptor. Para empezar, esto presupone un dominio profundo del idioma local. Como consultor de traducciones, frecuentemente me encuentro tratando de ayudar a las iglesias nacionales a librarse de la jerga sin sentido que fue impuesto por los misioneros que no tenían suficiente comprensión y respeto por la cultura. Así, en un idioma africano, los misioneros rechazaron las palabras locales de “espíritu” como satánicas, y sobre la base del griego y el hebreo usaron la palabra local para “aliento” para referirse a “espíritu”. Pero fijamos en lo que ocurre con el concepto teológico clave “Espíritu Santo”: dado que la palabra “santo” en este idioma es un homófono para “rojo”, la gente tiende a escuchar “aliento rojo”. (!) De la misma manera, “espíritu malvado” es “mal aliento” y “espíritu inmundo” es “aliento sucio”. Durante un programa de entrenamiento de traductores en este idioma, los nacionales concluyeron que “todo esto no significa nada”. ¡Cien años de trabajo misionero, y sin un vocabulario adecuado para algunas verdades muy esenciales del evangelio!

4. Los mensajeros deben acercarse a su testimonio intercultural con expectativa. Habiendo reconocido la incompletitud de su propia comprensión del Evangelio, deben estar abiertos y listos para que el espíritu de Dios haga “algo nuevo”. Cuando Pedro experimentó la visión de la sabana bajado del cielo y se le ordenó comer animales sucios, él, por supuesto, estaba desconcertado por el significado de esta extraña experiencia. Pero lo había sacudido de tal manera que él pudo romper con su contención judía y su prejuicio racial contra los gentiles e ir a la casa de Cornelio y observar mientras que Dios realizara algo nuevo—los gentiles también se convirtieron en receptores del espíritu de Dios.

Además de los principios anteriores, que se aplican universalmente, hay palabras especiales de precaución para los mensajeros del evangelio, dependiendo de sus antecedentes culturales:

El misionero occidental como mensajero del evangelio. Como he escrito en “Evangelismo y Cultura”, (*The New Face of Evangelism*), hay una serie de aspectos negativos derivados de las envolturas culturales occidentales que afectan la forma en que la gente del occidente presenta el evangelio. Creo que tengo razón al decir que aún hoy muchos misioneros occidentales todavía consideran el envoltorio cultural de su cristianismo como parte integral del evangelio. Me parece que relativamente pocos hacen un esfuerzo consciente para liberar el evangelio de su envoltura occidental y que aún menos son conscientes de cómo su cultura inhibe su propia fe y obediencia.

Pastores locales, entrenados por misioneros. Con demasiada frecuencia, si los misioneros son incapaces de separar el evangelio de sus envolturas culturales occidentales, entonces los pastores nacionales que son entrenados por ellos se convierten en dos veces los hijos de Gehena.

Recientemente un pastor nacional recién ordenado vino a mí y me preguntó: “¿Cree usted que es verdad que los espíritus de los muertos aparecen a los vivos?” Él continuó: “Yo había estado en mi congregación por solo unas semanas cuando un hombre murió. Había habido muchos problemas, porque este hombre había prestado dinero a otro miembro de la congregación y el deudor se negaba a pagarlo. El día después de su sepultura, el alma del muerto se le apareció a su hermana y le dijo: ‘Debes ir al hombre que me debe el dinero y decirle que lo pague de inmediato. Estoy descontento de dejar esto al pendiente. Si no se resuelve, no viviré solo en el cementerio’”.

Cuando la familia vino a este pastor para pedir su bendición en su nuevo acercamiento al deudor que había fallado, él no sabía qué decir. En cuanto a si los muertos podrían aparecer a los vivos, como la familia había afirmado, un predicador laico jubilado le aseguró: “Eso es exactamente lo que sucede”. Insatisfecho, el pastor

buscó a un compañero entrenado en un seminario que le recordó: “Los predicadores entrenados no creen en esas cosas”. El pastor finalmente le dijo a la familia que no podía ayudarlos.

Entonces, como si recordara repentinamente mientras me hablaba, añadió: “Cuando vivía con mis padres en el pueblo, tal cosa no me habría preocupado. Yo lo habría creído. Pero ahora soy un graduado de seminario”. En un esfuerzo por ayudarlo, le pregunté si había ejemplos en la Biblia de los muertos apareciendo a los vivos. El alivio inundó su rostro mientras pensaba en los ejemplos bíblicos.

Cristianos del tercer mundo como misioneros. Es una señal de salud que muchos países del tercer mundo están lanzando iniciativas misioneras en países que no son los suyos. Pero es triste decir que, en muchos casos, los misioneros del tercer mundo no son más sensibles a las culturas a las que van que los misioneros occidentales en el pasado.

Profetas de iglesias independientes. Probablemente los mensajeros más exitosos (en términos del número de miembros ganados) en la escena africana de hoy son los profetas de las iglesias independientes. Barrett observó recientemente que seis de cada diez conversiones en África hoy son a grupos religiosos independientes. A esto me gustaría agregar, de mi propia observación, que incluso los miembros de las iglesias principales (presbiteriana, metodista, etc.) recurren una y otra vez a estos grupos para la curación, la “desbrujería”, y así sucesivamente.

Los profetas usualmente operan sobre la base de un encuentro personal con Dios, quien les ha dado un mandato para predicar y enseñar a través de un modo particular de adoración. Se identifican muy profundamente con los profetas del Antiguo Testamento. Culturalmente suelen ser africanos decididos. Esto, a menudo junto con un conocimiento muy limitado de la Biblia, los deja muy vulnerables al sincretismo. Recientemente, sin embargo, he observado en el Zaire [República Democrática del Congo], Rhodesia [Zimbabue] y Botsuana una apertura por parte de un gran número de tales profetas para recibir ayuda externa para mejorar su conocimiento de la Biblia.

Líderes locales culturalmente conscientes. Es gratificante ver surgir un nuevo tipo de líder en la escena de la iglesia africana. Estas personas suelen ser personas orgullosas de su herencia africana, pero que han tenido una amplia exposición a las culturas occidentales y también han adquirido cierta comprensión de las culturas bíblicas. Son hombres y mujeres de este calibre quienes podrán discernir las envolturas occidentales en las que el evangelio les ha llegado, y al mismo tiempo sabrán dónde están los peligros del sincretismo. Son la gran esperanza de la iglesia para desarrollar una verdadera fe cristiana contextualizada que satisfaga las necesidades del pueblo y fomente el crecimiento del Reino de Dios.

La Comunicación del Evangelio

Dios siempre está dispuesto a encontrarnos en el punto de nuestra mayor necesidad sentida. Esto, en sí mismo, va muy lejos en asegurar que verdaderamente “escucharemos” su mensaje. Me ha impresionado profundamente, al leer de nuevo la vida de Jesús, ver cómo él puso en práctica la definición de Isaías del evangelio de acuerdo con el principio de la necesidad sentida. Así, cuando los cuatro hombres trajeron al paralítico a Jesús para ser sanado, Jesús no dijo: “Hijo mío, tú estás sanado”, sino “Hijo mío, tus pecados son perdonados”. Entonces, para el beneficio de los fariseos que tomaron la declaración de Jesús como blasfemia, dijo: “Para mostrarte que yo, en realidad, puedo perdonar el pecado, voy a decirle a este hombre que se levante y camine”. La curación casi parecía una idea de último momento. Jesús comenzó con el anhelo de perdón del hombre: su necesidad más profunda. Por otro lado, cuando el hombre que había sido incapacitado durante treinta y ocho años fue sanado, Jesús ni siquiera se identificó a él. Eso vino después, y no fue hasta entonces que Jesús dijo: “Ve y no peques más”.

Si aceptamos la definición de Jesús del Evangelio—“las buenas noticias para todos, cual sean sus problemas”—, entonces nos toca averiguar cuáles son las necesidades urgentes de un pueblo determinado y comprobar si el mensaje que les estamos dando está realmente satisfaciendo su necesidad sentida, porque, si no, podemos ser los fariseos modernos que “atan pesadas cargas a las personas, pero no levantan un dedo para ayudarlas a llevarlas” (Lucas 11:46).

Esto no es el momento ni el lugar para un análisis a gran escala de los problemas del proceso de comunicación. Sin embargo, parece esencial mencionar dos áreas cruciales, una especialmente relacionada con los mensajeros del evangelio y la otra con los oyentes del evangelio:

El mal uso deliberado o inconsciente del Evangelio. Los misioneros que acompañaron a los conquistadores católicos y a los colonizadores protestantes lo hicieron con la máxima motivación y encontraron una amplia justificación bíblica para su enfoque “cristiano/patrón—pagano/sirviente”. Hoy miramos hacia atrás y decimos que su enfoque fue totalmente incorrecto: hicieron una parodia del evangelio. Pero la pregunta que debemos hacer es: ¿Ha muerto realmente esa vieja actitud? ¿O simplemente ha adoptado una nueva forma?

Los blancos racistas han utilizado durante generaciones la maldición de Canaán fuera de contexto y completamente erróneamente para justificar la subyugación de hombres negros por hombres blancos. Esta interpretación puede estar desapareciendo en el sur de los Estados Unidos, pero está floreciendo en el sur de África. Y lo más trágico es que las personas que tienen tales prejuicios a menudo son fervientemente religiosos. Es mi oración profunda y ferviente que esta tendencia

disminuya a medida que crezcamos en gracia y en conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Sincretismo. Por sincretismo me refiero a la mezcla de la fe cristiana con las creencias y prácticas tradicionales (no-cristianas) con el resultado de que el Evangelio es pervertido, distorsionado o en gran parte anulado en el proceso. Un ejemplo se encuentra en el pueblo kako de Camerún, que reestructuró el servicio de comunión siguiendo el modelo de su propio ritual de paz de *sataka*, resultando en un cortocircuito del arrepentimiento y la reconciliación en los casos de la excomunión.

La comunicación efectiva es un esfuerzo cooperativo entre la fuente y el receptor. No importa cuán buena sea la fuente en la estructuración de un mensaje, si el receptor no está recibiendo correctamente, la comunicación será limitada. Igualmente, no importa lo difícil que el receptor trate de recibir el mensaje, si la fuente deforma severamente el mensaje por una razón u otra, la recepción será obstaculizada o sesgada. Por esta razón, una actitud básica de *reciprocidad* entre la fuente y el receptor es fundamental. En mi opinión esto involucra al menos las siguientes áreas:

1. **Una aceptación honesta de la validez de la cultura del otro.** Así, aunque algunas cosas pueden ser nuevas, extrañas o incluso difíciles, la fuente y el receptor nunca dudarán los motivos del otro como individuo ni como representante de su cultura.
2. **Un espíritu de intercambio.** Frecuentemente, los misioneros se preocupan tanto por su mensaje tan importante que no están dispuestos a aprender de sus oyentes. Puedo decir honestamente que durante unos treinta años en los que he tratado de compartir las buenas noticias con la gente en muchas lenguas, tribus y sociedades, generalmente me han enseñado más de lo que yo pude enseñarles a ellos.
3. **Auto-exposición personal y cultural.** A medida que comprendan más plenamente las reacciones personales y culturales del uno al otro, la fuente y el receptor podrán servir como espejos entre sí para ayudarse mutuamente a tomar conciencia de aquellas cosas que son incongruentes con el tenor del evangelio en su estilo de vida o en su cultura.
4. **Las “fuentes de poder” indígenas.** Cuando el evangelio se encuentra con una cultura nueva, obviamente algunas cosas en esa cultura van a tener que cambiar. Pero el cambio cultural es difícil de realizar a menos que haya una cantidad adecuada de impulso desde adentro. Con demasiada frecuencia en el pasado, los misioneros han tratado de proporcionar el impulso desde el exterior, pero tan pronto como dieran la espalda, o cada vez que tuvieran que abandonar el campo, las cosas volvieron a la vieja manera. Por esta razón, cualquier cambio genuino

que deba efectuarse debe estar vinculado a una “fuente de poder” indígena que ayudará a mantener el impulso después de que el misionero haya desaparecido de la escena.

5. ***El esfuerzo cooperativo en la contextualización del evangelio.*** A primera vista, puede parecer que esto contradice lo dicho anteriormente: “Cada cultura debe asumir la responsabilidad última de contextualizar el evangelio en su propio entorno”. Pero en mi mente no es una contradicción. La contextualización adecuada es una tarea difícil y el extranjero simpático puede a menudo tener un papel muy singular que desempeñar como espejo, fuente de alternativas, catalizador, amigo de la corte, y así sucesivamente.

El forastero-como-espejo es tan crucial para las iglesias establecidas del occidente como lo es para las iglesias más jóvenes en el tercer mundo. La contextualización nunca es un evento de una vez por todas; es un proceso continuo. De hecho, lo que era importante y correcto en el día del abuelo puede ser totalmente equivocado hoy. Creo que es altamente significativo que los cristianos que trabajan en otros países se vuelven profundamente conscientes de los serios problemas existentes en el cristianismo norteamericano. Por esta razón, los occidentales haremos bien en considerar seriamente tales reflexiones de espejo como la de los indios sudamericanos que están convencidos de que el dinero, y no Dios, es el “cje” de nuestra forma de vida. (Véase mi capítulo en *The New Face of Evangelicalism*.)

6. Por último, pero no menos importante, ***debe haber un intercambio adecuado entre las iglesias mayores y las más jóvenes.*** A medida que una iglesia se establece en una sociedad “receptora”, pronto debe haber intercambios entre ella y la iglesia “emisora”. Este intercambio debe ser siempre una calle de dos vías. Demasiado frecuentemente, las iglesias más viejas han encontrado la crítica de las iglesias más jóvenes como pintoresca, interesante, o incluso a veces molesta; rara vez han hecho algo acerca de ella. Cuando las iglesias mayores toman en serio los desafíos que les dan las iglesias más jóvenes, se maximizará su propia comunicación con las iglesias más jóvenes.

Además de estos requisitos, que son igualmente válidos tanto para la fuente como para el receptor, existen ciertos requisitos específicos para cada uno.

En vista del llamado de las fuentes para ser testigos del Evangelio, siento que deben aceptar la mayor responsabilidad de una comunicación efectiva:

1. Deben tomar la iniciativa en la conciencia cultural, es decir, en conocer la cultura propia, de la Biblia y de los receptores.

2. Deben asumir la responsabilidad de establecer los canales iniciales apropiados de comunicación, siguiendo los principios de comunicación delineados por E. A. Nida (véase *Message and Mission*, Harper, 1960).
3. Deben comenzar por la necesidad sentida de los receptores. Los misioneros occidentales—incluso los más evangélicos—vienen de una situación de iglesia altamente secularizada en la que Dios y la iglesia han abdicado en gran medida su preocupación por el crecimiento de las cosechas, la fertilidad humana, la enfermedad y la salud, la salud mental, el bienestar social, etc. En el tercer mundo, sin embargo (como en la Biblia), estas áreas siguen siendo importantes preocupaciones religiosas, y el evangelio será la buena noticia para el tercer mundo solo si incluye tales preocupaciones básicas en su enfoque. Como he indicado, cuando las iglesias fundadas por la misión no ofrecen ayuda en estas áreas, la gente recurre a otra religión para hacer frente a sus problemas.
4. Deben demostrar una humilde aceptación del hecho de que el receptor establecerá una relación independiente con Dios. Los misioneros occidentales han tenido por demasiado tiempo un complejo de ser el padre espiritual de las personas a quienes ellos han tenido el privilegio de traer el evangelio. (Sin duda, este papel paternal ha sido frecuentemente ayudado y estimulado por la disposición del receptor para aceptar el papel de “niño”, escapando así la responsabilidad personal).

Por el lado de los receptores, quisiera subrayar la necesidad de una voluntad continua de ponerse a sí mismos, su cultura y su visión tácita del mundo y sus valores bajo el escrutinio del espíritu de Dios. Debe haber una obediencia implícita a la verdad, ya que el espíritu de Dios les da una nueva visión sobre las implicaciones del evangelio. En el espíritu de la iglesia primitiva, se someterán a todo el consejo de Dios (Hechos 20:28).

Notas

1. Este capítulo ha sido reimpresso, con permiso de, *Down to Earth: Studies in Christianity and Culture* (Grand Rapids: William B Eerdmans Publishing Company, 1980).

Preguntas de Estudio

1. Discuta la declaración del autor: “. . . considero la salvación personal y la solución a los problemas culturales como igualmente centrales para el evangelio”.
2. Tarde en la vida, el autor llega a entender la obra de Dios como “. . . la Encarnación—la verdad de que el mismo Dios, para comunicar sus buenas nuevas a los hombres, consideró necesario limitarse a la naturaleza humana y a una cultura específica”. Analiza lo que esto podría significar para su ministerio si empezara con esta visión.
3. El autor afirma: “Los mensajeros deben acercarse a su testimonio intercultural con expectativa. Habiendo reconocido el carácter incompleto de su propia comprensión del evangelio, deben estar abiertos y listos para que el espíritu de Dios haga ‘algo nuevo’.” Dialogue sobre algunas áreas en donde usted puede imaginar que su comprensión es incompleta, y analiza cuán dispuesto está a dejar que Dios haga algo nuevo.
4. ¿Usted encaja en la declaración del autor?: “. . . aún hoy muchos misioneros occidentales todavía consideran el envoltorio cultural de su cristianismo como parte integral del evangelio...relativamente pocos hacen un esfuerzo consciente para liberar el evangelio de su envoltura occidental y que aún menos son conscientes de cómo su cultura inhibe su propia fe y obediencia...” Examina más a fondo.
5. ¿Por qué piensa usted que “los misioneros del tercer mundo no son más sensibles a las culturas a las que se dirigen que los misioneros occidentales en el pasado”?

